



Ser puta, mujer y trans en la ciudad de la eterna primavera. La construcción de las nuevas identidades de las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual en Medellín, desde un enfoque del feminismo disidente y decolonial

Sara Murillo Arroyave¹

Resumen

Este artículo aborda cómo las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual en Medellín están construyendo nuevas identidades desde una perspectiva de feminismo disidente y decolonial. Se analiza cómo estas mujeres, a través de la reivindicación de su trabajo y de la creación de espacios colectivos seguros, han logrado resignificar su lugar en la sociedad, desafiando las estructuras patriarcales, heteronormativas y coloniales que históricamente las han marginalizado.

Palabras clave: Mujeres trans; trabajo sexual; nuevas identidades; feminismo disidente; feminismo decolonial

¹ Estudiante de derecho, octavo semestre. Producto ponencia en el marco de los ejes temáticos del semillero Juntanza Feminista Disidente y Decolonial de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. En inspiración con base en el producto del *proyecto de investigación Revisión del marco normativo de protección de derechos humanos de las personas LGBTIQ+ en Colombia a la luz de la perspectiva de la disidencia sexual*. Dirigido a la mesa: Movimientos sociales, colectivas y formas de resistencia feministas históricas y contemporáneas. Correo electrónico: sara.murillo1@udea.edu.co

Ser puta, mujer y trans en la ciudad de la eterna primavera. La construcción de las nuevas identidades de las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual en Medellín, desde un enfoque del feminismo disidente y decolonial

Luces blancas, cocaína
El modelo de ser linda y fina
Delgadez en todas las esquina'
Hegemonía, moda perseguida
Todo lento, codeína
Pa' elevarme, me metí Cristina
Cuan violenta tanta endorfina
La fama es solo una prisión divina
Todos los caminos llevan al lesbianismo
El amor, el sexo, hedonismo
Es poder, para mí es lo mismo
Es una trampa es un espejismo
Me huele a dinero con tonos de algoritmo
Cada vez que subo, se alteran los mecanismos
Yo soy hedónica, tú eres hedonique
Elles y nosotres, y todes hedoniques

Villano Antillano (2022). Hedonismo. La sustancia X

Introducción

La sociedad, en tanto sujeto espacio temporal de la vida en relación con los seres humanos, se va transformando y maleando de acuerdo con unas directrices que hoy en día podemos estudiar como sistemas sociales. La lectura de estos, con el tiempo, se han permeado por la colonialidad del poder (Quijano, 2014) que supedita a unos sujetos con categorías adjetivas y cargas sociopolíticas (enunciadas desde un pensamiento eurocéntrico) a la marginalidad de unos cuerpos, todo por alejarse de la matriz de la blanquitud heterosexual y patriarcal (Curiel, 2017).

En palabras de Judith Butler (2010), la marginalidad a la que son sometidas las disidencias sexo-genéricas constituye un enfoque ontológico de vulnerabilidad, una otredad del sistema hetero-patriarcal blanco, donde la raza, el género, el sexo, la clase social, entre otros, se vuelven lugares de acción política. Bajo esta perspectiva, la reivindicación colectiva a través de la conformación de colectivos como espacios seguros y de lucha social, en este caso de las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual en Medellín, se ve inmersa en el concepto de la interseccionalidad. Este concepto, propuesto por Kimberlé Crenshaw (1991) en 1989, determina cómo estos sistemas de opresión se pueden focalizar en estos sujetos situándolos en unos cuerpos con unas realidades impuestas.

Para entender los contextos subjetivos que generan condiciones de desigualdad y discriminación, que según Ochy Curiel (2017) responden a un proceso sociopolítico de descolonizar los cuerpos del pensamiento trial del capitalismo, el colonialismo y el pensamiento noroccidental, me ocuparé específicamente de las mujeres trans de la ciudad de Medellín y su reivindicación del trabajo sexual bajo la palabra “puta”. Este término ha conllevado una escena urbana de ocupación de espacios de pobreza, violencia y drogas, pero que actualmente se han ido transformado en lugares de arte, moda y cultura queer latina y2k emergente. Para ello, se pretende responder a la inquietud acerca de ¿cómo actualmente se están construyendo las nuevas identidades de las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual en la ciudad de Medellín desde un enfoque del feminismo disidente y decolonial?

1. Vulnerabilidad interseccional desde el enfoque feminista decolonial sobre la construcción de identidades

El feminismo decolonial propone una deconstrucción epistemológica sobre el sistema de evolución social en todas sus esferas. Por esto algunos teóricos decoloniales sostienen que no hay una separación entre la expansión capitalista, el colonialismo y la invención de la modernidad occidental a partir del Genocidio de América. En ese sentido, Curiel (2017) problematiza cómo esta triada de procesos históricos generaron una especie de *symploké* que condicionó la realidad posmoderna en las lógicas de pensamiento “eurocentradas, institucionalizadas y profesionalizadas a través de disciplinas cerradas [...] que históricamente han gozado de la legitimidad del conocimiento supuestamente verdadero y de una supuesta mayor objetividad” (p. 44).

Sin embargo, un enfoque feminista de los estudios decoloniales permite ver el *statu quo* soportado en mecanismos ideológicos, que no solo producen la unificación del conocimiento “válido” (sustentando por el falso imaginario de una mayoría globalizada), sino que reproducen discursos de discriminación con énfasis en el sujeto mujer. Esto dota al feminismo tradicional, que homogeniza la condición del ser mujer, de importantes apellidos: “es antirracista, antiheterosexista, anticapitalista, por tanto, es decolonial” (Curiel, 2017, p. 43).

Desde ese presupuesto, la descolonización de los cuerpos y saberes de las mujeres se entiende como una acción de desmontaje de las estructuras jerárquicas de poder basadas en la raza, clase, sexo y género, las cuales pueden ser analizadas desde el enfoque de la interseccionalidad. Estos imaginarios están tan profundamente interconectados e internacionalizados en el devenir del mundo moderno capitalista que la autora María Lugones (2008) citada por Curiel (2017) los define incluso como “sistema de género moderno colonial” (p. 45).

Lo anterior sirve para entender cómo se construyen los sujetos modernos en ese sistema mundo, ahora post moderno, en el que se siguen creando protagónicos y antagonicos de la

estructura jerárquica. Esto crea condiciones de vulnerabilidad versus privilegio, heteronormatividad versus disidencias, cishetero versus transexual, binario versus no binario, blanquitud versus negritud, y, en general, la otredad como el resultado de la contraposición al blanco como sistema político-social.

Estas contraposiciones se vuelven categorías analíticas que, en este contexto, explican qué es ser mujer en Medellín. A estas se le agregan otras necesarias, como ser trans y puta en la urbe de una de las ciudades con mayor poderío económico dentro de un país “tercermundista” —en alusión al sistema de centros y periferias, al norte y sur global según las lógicas coloniales— en Latinoamérica. Así, se observa cómo converge la triada de sistemas y sus ramificaciones. Esto implica la capitalización del cuerpo de mujeres en condiciones de vulnerabilidad por los diferentes sistemas de opresión que lo atraviesan. En consecuencia, se les impide la ocupación de espacios destinados para la blanquitud heterosexual de la urbe, empujándolas a un estado de precarización en el que se les imponen constantemente categorías que ellas mismas asumen, pero que responden, al contrario, a la visión de la nación heterosexual.

Además, siguiendo a Judith Butler (2010), la vulnerabilidad es la cualidad compartida de los sujetos que están expuestos al daño y a la violencia. Esta vulnerabilidad puede comprenderse desde una doble dimensión de la precariedad: primero, desde la precariedad que indica la condición ontológico-social de los cuerpos continuamente expuestos a una condición que resulta inmodificable e irrenunciable, pues el cuerpo es un lugar público de exposición y de vulnerabilidad, de afirmación y de amenaza. Segundo, la vulnerabilidad también puede ser comprendida como precariedad desde la condición político-social de determinados cuerpos, según la cual, en virtud de las lógicas de la opresión, se exagera como una precariedad compartida.

Por otra parte, bajo los postulados de Kimberlé Crenshaw (2020), puede definirse la interseccionalidad como aquella categoría que permite visibilizar los efectos concretos del entrecruce de los diferentes sistemas de opresión. Entre ellos, la discriminación y la exposición a la violencia. Al conectar ambos marcos teóricos y el enfoque decolonial, puede hablarse de la existencia de una vulnerabilidad interseccional, que ayuda a explicar las construcciones de identidad en América, desde su genocidio hasta la contemporaneidad. Esto supone para las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual en Medellín, precisamente, la adjudicación de las etiquetas con cargas sociopolíticas de transexual, trabajadora sexual (puta), en el contexto de la urbe.

2. Sexo, género y raza con base en la matriz heterosexual

Ahora bien, las categorías analíticas de “sexo” y “género” se pueden entender: la primera, como la división del homo sapiens según sus genitales reproductivos, que son el pene y la vagina; la segunda, como la dimensión social del deber ser de un cuerpo con cierto genital,

en relación con su desenvolvimiento social, o, en otras palabras, a su rol de género, es decir, la asunción en un espacio socio gráfico, de que el sexo se corresponde con determinados comportamientos sociales. Por ende, en principio, esto significaba hombre igual a pene y mujer igual a vagina. Sin embargo, en el imaginario de la blanquitud occidental europea, posteriormente se reconocieron otras expresiones como personas no binarias, transexuales y de género fluido.

Entonces, estas dos dimensiones, aparentemente correlativas, son la construcción ideológica de la matriz heterosexual. Para algunas feministas materialistas, en especial para Judith Butler, estas dimensiones tienen sustento en el sistema de reproducción y la división social del trabajo, donde la bipartición de roles de género en razón del sexo no es una consecuencia de la evolución biológica a la que responde la naturaleza intrínseca del hombre, sino que es la excusa para la opresión, dominación y explotación de los hombres a las mujeres. Por lo tanto, es primero la idea del género que del sexo. Así, en la conceptualización del proceso de Butler, lo que se observa en la sociedad es una performática del género y no, por el contrario, un conjunto de comportamientos condicionados a la genética de los seres humanos.

Ahora bien, las afrofeministas, que aceptaron las ideas de Butler respecto a la ontología social performática de la expresión del género y del sexo, añadieron que las categorías de hombre y mujer son constructos del imaginario heterosexual de la blanquitud, puesto que se asume la dimensión de mujer como una homogeneidad. Ante lo que concluye Curiel (2007) que se les asume y trata “sin diferenciarlas en sus contextos y su relación con la raza, por ejemplo [...] evidenciando de manera concreta que la mujer no existe, que es un mito también eurocentrado” (p. 49). De manera que tanto el género como el sexo se vuelven directrices políticas, económicas y sociales de la heterosexualidad y todo lo que salga de esta se vuelve una especie de resistencia política del status quo pactado desde la blanquitud.

3. Las nuevas identidades del ser mujer, trans y trabajadora sexual en la ciudad de Medellín

A pesar de que actualmente existe información acerca de las escasas oportunidades laborales de las mujeres trans, que las obliga en muchos casos a dedicarse al trabajo sexual para poder procurarse un sustento, se suma el estigma y los prejuicios que pesan sobre ellas. Esto ha conducido a naturalizar el trabajo sexual como una situación indiscutida y un elemento inherente a esa población, ocultando que se trata de un resultado de marginación y estigmatización histórica.

Tal problemática ha conllevado que la Alcaldía de Medellín y la fundación Forjando Futuros construyeran un protocolo para proteger los derechos de las mujeres trans trabajadoras sexuales con la participación de cuarenta y cinco mujeres trans de la ciudad (Toro, 2023). Estas expusieron su situación de precariedad en las condiciones laborales y el abuso policial.

Asimismo, ayudaron a construir un diagnóstico de las violencias que padecen y de la numerosidad de transfeminicidios que han ocurrido debido a la vulnerabilidad que implica ocupar el espacio público y a la falta de estudios que identifiquen con certeza cuántas mujeres trans están ejerciendo el trabajo sexual en la ciudad.

Hasta el momento solo se tiene el mencionado protocolo y una subdirección del reciente Ministerio de la Igualdad cuyas funciones están encaminadas a diseñar, identificar, coordinar, formular y analizar, entre algunas, las condiciones de violencia que llevan a las mujeres a ejercer el trabajo sexual. Todo esto con el fin de brindarles especial protección, como se advierte en sus artículos tercero y quinto².

Con lo anterior, se deja de manifiesto el panorama epistemológico de la construcción de las identidades de la mujer trans que se ha venido desarrollando en los primeros apartados. Pero, respecto a sus vivencias, es más el trabajo empírico mediante la observación, o una suerte de etnografía, la que puede determinar cómo es vivir siendo mujer trans trabajadora sexual en la ciudad de la eterna primavera. Por lo que actualmente es necesario tomar en cuenta las nuevas generaciones, pues es la nueva ola generacional la que ha convertido los espacios públicos en escenarios de resignificación social, de acciones afirmativas y de cultura “queer”. Para ello se traen varias ejemplificaciones de esa resignificación social como el caso del colectivo Putamente Poderosas, que acompaña, incomoda y resignifica la palabra “puta”, a la vez que ayuda a las trabajadoras sexuales a visibilizar mediante el arte, sus vivencias, charlas y actividades lo que significa ser mujer y puta en la ciudad de Medellín.

Dentro de sus múltiples acciones se encuentra el espacio de “Putas, Cadenetas y Chisme”, que propende construir un encuentro de diálogo, mediado por el arte manual, no solo para abordar temas como el trabajo sexual, sino también para construir puentes de aprendizaje sobre la comunidad LGBTIQ+ con enfoque de derechos humanos. Gracias a esta iniciativa, muchas trabajadoras sexuales han encontrado paulatinamente una alternativa a esa marginalidad de su labor y han podido obtener un sustento económico. Esto se debe a que tienen la posibilidad de vincularse a la fundación como los sujetos principales de la destinación de sus recursos y

² ARTÍCULO 3. OBJETO DEL MINISTERIO DE IGUALDAD Y EQUIDAD. El Ministerio de Igualdad y Equidad tiene como objeto, en el marco de los mandatos constitucionales, de la ley y de sus competencias, diseñar, formular, adoptar, dirigir, coordinar, articular, ejecutar fortalecer y evaluar. las políticas, planes, programas, estrategias, proyectos y medidas para contribuir en la eliminación de las desigualdades económicas, políticas y sociales; impulsar el goce del derecho a la igualdad; el cumplimiento de los principios de no discriminación y no regresividad; la defensa de los sujetos de especial protección constitucional, de población vulnerable y de grupos históricamente discriminados o marginados, incorporando y adoptando los enfoques de derechos, de género, diferencial, étnico - racial e interseccional.

ARTÍCULO 5. ÁMBITO DE COMPETENCIAS. Para desarrollar su objeto, el Ministerio de Igualdad y Equidad, en todo el país con énfasis en los territorios excluidos y marginados, protegerá los derechos, con enfoque de género, transversal, focalizado y de empoderamiento de las mujeres y las niñas, diferencial e interseccional, de los sujetos de especial protección constitucional, entre otros (Ley 2281 de 2023).

generar arte, por ejemplo, en obras de teatro como “Entre Putas” o como conferencistas brindando testimonios en diferentes localidades de la ciudad.

También existen colectivos propiamente trans, disidentes y queer como “6rilleo”, que se articula como plataforma de música, arte y diseño latinoamericano disidente, trans y queer. Los cuales están creando espacios en la cultura urbana paisa del neoperreo, el techno, la moda y2k y las parties en barrios marginalizados como Barrio Antioquia, La Candelaria, Prado Centro, El Perpetuo Socorro, entre otros; espacios en los que la erótica queer cobra vida. Esto es esencial, pues este movimiento urbano, bajo las etiquetas mencionadas, cobra más fuerza en la escena de la juventud de Medellín. Si bien los cuerpos bajo estas etiquetas son sometidos a la vulnerabilidad interseccional, como se desarrolló al inicio, estos espacios se convirtieron en la escena de resignificación social a través del género musical neoperreo. Los llamados “toques” son los sitios de encuentro para los nuevos sujetos de la comunidad LGBTIQ+. Encuentros que, a través de la moda y2k de los 2000, la estética del neoperreo y la performática queer, han transformado ese espacio en una nueva zona rosa. Es cierto que es una cultura urbana incipiente; sin embargo representa en la actualidad un lugar alejado a esos espacios de exclusión y un sustento económico para esos cuerpos constantemente empujados a las calles.

Se suma además a la escena nocturna disidente el Ballroom Medellín, un espacio seguro para que la comunidad LGBTIQ+ se exprese mediante el baile Vogue, motivado por la comunidad afro-negra y migrante. Los orígenes del Ballroom se encuentran en la expresión de los latinos, negros, afros trans y gais de la ciudad de Nueva York. Medellín acogió esta cultura bajo la estética de la narco-cultura con toques de la moda del 2000 y el auge del techno. Esto ha permitido la formación de un nicho con unas dimensiones socio espaciales simbólicas, transformadoras y culturales que son disidentes y disruptivas respecto a dinámicas anteriores donde se mapeaban con certeza las zonas de las putas trans de la ciudad. Actualmente, sus identidades se extienden —por el esfuerzo de ellas mismas— a otras escenas como movilización espacial de sus capacidades para la creación de arte, estética urbana, cultura, prácticas y simbolismos. Escenas, también, de lucha política y acciones afirmativas en contra de un sistema blanco, heterosexual, colonial y patriarcal que las oprime.

Conclusión

En la descolonización de los cuerpos, las categorías de mujer, trans, trabajadora sexual, migrante, negra, latina y empobrecida toman una resignificación cultural y epistemológica. Desde esta perspectiva, las nuevas generaciones han irrumpido para la construcción de sus identidades como mujeres más allá del trabajo sexual. Con su estética emergente crean acciones políticas que están resignificando espacios en la ciudad de Medellín.

En ese sentido, la construcción de sus identidades, a partir de la marginalidad y la vulnerabilidad interseccional a la que son sometidos sus cuerpos, responde a un sistema sexo-género devenido de unas lógicas heteronormativas, patriarcales y blancas. Por lo tanto, quien queda desolado a los estragos de la violencia, la migración y la pobreza son cuerpos afro, mestizos, transexuales, en últimas, cuerpos no hegemónicos.

En contraposición a ello, las nuevas narrativas sobre el cuerpo como territorio, como lo son el movimiento queer, los estudios decoloniales con un enfoque afro feminista, el reconocimiento de identidades disidentes como el género no binario y los procesos culturales de la globalización, permean en una nueva configuración del ser mujer trans en la ciudad de Medellín, lejos de la contraposición del *statu quo*.

De ese modo, se busca la reivindicación de formas de ser que están ampliando los lugares de nombramiento de las mujeres trans, históricamente relegadas, en su mayoría, a procurarse el sustento económico con sus cuerpos. En la actualidad, ellas construyen espacios de acciones afirmativas y performáticas en ámbitos colectivos de arte, moda y música. Esto genera una cultura aún insipiente y poco estudiada desde la academia, pero de gran impacto social en la juventud de Medellín. Esto es resultado de ese espíritu rebelde de los jóvenes de esta nueva generación que aclaman mayores libertades para sus cuerpos.

Como bien reafirmaría la autora, antropóloga, afro feminista, mujer negra, cantautora y lesbiana, Ochy Curiel (2017):

Creo que es más importante ser antirracista que ser orgullosamente negra. Creo que es más importante ser feminista que reconocernos mujeres. Creo que es más importante eliminar el régimen de la heterosexualidad que ser lesbiana. Creo que lo importante son proyectos políticos de transformación que surgen desde los movimientos sociales y también desde la academia crítica. (p. 18)

Porque mujer, negra, indígena, migrante, afrodescendiente, transexual y puta fueron sistemas impuestos que oprimen nuestras cuerpos.

Referencias bibliográficas

Butler, Judith (2010), *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de izquierda*, Katz/CCCB, Madrid/Barcelona.

Curiel, O. (2017) Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos1. *Intervenciones en estudios culturales*, 3(4), 41-61. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75237>

- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://blogs.law.columbia.edu/critique1313/files/2020/02/1229039.pdf>
- Ministerio de la Igualdad. (2023, enero 4). Ley 2281 de 2023. *Por medio de la cual se crea el Ministerio de Igualdad y Equidad y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial n. ° 52.267. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_2281_2023.html
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo (comp.), *Género y Descolonialidad* (pp. 43-64). Ediciones del Signo.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Toro, M. (2023, 7 de diciembre). Medellín presenta Protocolo de Actuación Policial para la Atención de Trabajadoras Sexuales Transfemeninas. *Alcaldía de Medellín*. <https://www.medellin.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/medellin-presenta-protocolo-de-actuacion-policial-para-la-atencion-de-trabajadoras-sexuales-transfemeninas/>